

ningun hombre hiciera ; porquè es el perfil como del grueso de un pelo poco mas , y es tan igual , y con tal aseó y primor , que solo acercandose se percibe : por cuya dificultad , é imposible de executar en el modo que se ve, discurro que se ha omitido en las Imagenes , que se han hecho y se hacen ; al menos yo hasta ahora no he visto ni oido , que se haya practicado.

Tambien reflexé , que el Oro de la Tunica no tiene aquel brio , que se vé en el de los Rayos. Y queriendo averiguar el motivo , hallé no ser otro , que la continuacion de tocar Imagenes , asi en laminas como en lienzos , y como quando esto se toca es al Sagrado vulto de nuestra Señora , de aqui es , que ha perdido este Oro aquel lustre , que en el de los Rayos se advierte.

Y volviendo á los perfiles, digo, que aunque no por ambas partes , sino solo por la de afuera , están perfiladas las Fimbrias

brias del Manto y Tunica con un perfil obscuro , poco mas grueso que el canto de un peso , hecho con bastante dibujo y primor ; pues sin agravio de la Pintura le hace salir bellamente : cosa que ha dado que admirar à todos los Profesores de esta facultad.

§. VII.

EN QUE SE DESATAN
*las objeciones que han opuesto à nuestra
 bellisima Pintura.*

LA mas solida y eficaz respuesta à quantas objeciones han opuesto , y pueden oponer à nuestra maravillosa Pintura , es ella misma : pues yo sé muy bien , que vista con atencion , no hallarán los mas linceos ojos cosa , que no sea una cabal construccion del mas perfecto Todo , que jamás admiró la Pintura ; Habrá muchos , que sin poder lograr la

dicha de ver de cerca este prodigio, tenga la desazon de oír del menos inteligente ò poco advertido las objeciones, que le oponen. Responderé al que las puso brevemente, solo con decir, que miró con menos atención à nuestra bellissima Guadalupana. Y para los que sin haber visto à su Magestad, acaso las oyeron, las pongo en este paragrafo desatadas.

Sea la primera aquella que asegura, que no está en arte, por pisar fuera de la línea perpendicular. Respondese à esto, no haber tal defecto en nuestra Soberana Pintura; lo que sí se infiere de aquí es, que en aquellos tiempos no habia Pintor alguno en Mexico que supiera el arte, pues à haberlo, no se hubiera cometido el yerro de haber asentado mal en el Bastidor un Lienzo de tanta veneracion y respeto, que es el motivo de que esté caída un tanto quanto para un lado la Santa Imagen; lo que se puede conocer y corregir levantandola dos

dedos poco mas ò menos por el izquierdo, y entonces la veremos pisar perpendicularmente sobre la línea que el Arte nos previene.

En la segunda se asienta: que la pierna izquierda de la rodilla para abajo aparece corta, y no corresponde à su perfectissimo Todo. Para persuadir lo contrario, es menester advertir, que tenemos en la Pintura unas operaciones, que militan bajo los preceptos de la Perspectiva, que comunmente llamamos Escorzos, que no es otra cosa, que estrecharse ò ceñirse la longitud ò extension de las cosas al breve espacio de su degradacion. Y teniendo nuestra Señora retirado el pie izquierdo, por pisar sobre el derecho, necesariamente habia de resultar en la Pierna aquel Escorzo, que tuvieron por defecto, siendo lo contrario; pues antes es, y se conoce visiblemente proporcion muy debida al movimiento ò actitud en que está.

La

La tercera es: que las manos de nuestra Señora no corresponden à su Estatura. Bien sabido es, que en las mugeres bien proporcionadas es gracia el tenerlas pequeñas; así lo asientan nuestros Autores, y con ellos la naturaleza, que es la pauta y obgeto de la Pintura; nos manifiesta y enseña, que desde la muñeca, quiero decir, desde el nacimiento de la palma, hasta la extremidad del dedo, comúnmente llamado del corazón, hay dos tercios y medio; éstos tiene nuestra Señora medidos con los tercios de su rostro, como lo he observado: luego esta objecion es falsa.

La quarta es: que el hombro derecho está mayor que lo que pide la buena simetría. Lo he medido con todo cuidado, haciendome cargo de la Estatura de la Señora, y de lo que tercia su sagrado Cuerpo, y está conforme à las buenas proporciones, que nos enseñan en su teorica nuestros Escritores.

En la quinta objecion se asienta: no estar en arte las luces en nuestra Pintura, por estar encontradas. Es precepto facultativo, que la luz ò lumínar, que se eligiere para una Pintura, ha de ser uno, y el que presida para la regulacion cierta del claro y obscuro, sea la Historia de una ò mas figuras; sin que se admitan para su composicion otras, que no sean aquellas inferiores, causadas de alguna reflexion; pero quando las circunstancias de la Historia, que se pinta, demandan otra eleccion de luces, tal como la que vemos en nuestra celestial Pintura, pues recibe tantas quantos Rayos del Sol la rodean, no se deben, ni pueden guardar estos documentos: con que podemos decir, que en lo incierto de las luces está su mayor artificio; pues sin embargo de estar encontradas, resulta en su pintura aquello que llamamos buena colôcacion, ò eleccion de claro y obscuro: y es lo que sienten unánimes todos nuestros

mas inteligentes Profesores, ~~por lo que~~
 Finalmente es falsa la sexta y última objecion, en que se dice, que por estar perfilada no está en arte. No nos debia hacer fuerza ésta objecion, si atendiesemos, à que los perfiles no le quitan el buen gusto à esta Pintura; que es el motivo, porque los Pintores insignes han procurado desterrarlo asi en sus obras, como por sus escritos; antes sí le agregan cierto no sé qué de gracia, que no hemos podido imitar, jaun poniendo todos los medios para ello; de que se infiere, que los perfiles hacen mas creible el prodigio; pues ninguno la executaria con ellos; porque le resultaria una Pintura totalmente desgraciada; y lo que aqui admiran los inteligentes no es eso, sino una Pintura de gran Magisterio y Arte, como lo confiesan todos; y lo hace creer la misma Celestial Imagen. mel sup. oll
 A estas se reducen las notas tan comunes; como mal fundadas; por lo que

seria indiscrecion dar mas credito à lo que nos dicen en este asunto, que à lo que vemos; y mas quando el mismo Original nos manifiesta con tanta claridad lo que hemos procurado persuadir, asegurandonos en su primoroso dibujo lo incierto de las objeciones dichas, las que tienen contra sí en él la misma verdad, que las desluce. III

Habia pensado pasar en silencio una refleja, que se ha hecho acerca del Manto de nuestra Señora, que aunque no es contra el arte ò dibujo, es sin embargo contra la permanencia de sus colores. Fundase ésta, en que hoy vemos el Manto de nuestra Imagen en un color, que ni es azul, ni es verde; pero participa de ambos, siendo muy fino en su especie. De éste han discurrido, y no pocos, que fue en su origen azul; yo por lo menos ni lo he pensado, ni juzgo que fuese asi; y abonará este mi pensamiento el bellissimo Angel que tiene à los pies. Manifies-